

Diburzi, Nélida; Alonso, Fabiana; Larker, José. Ciencias Sociales, Serie: Material de estudio del Curso Común Preparatorio para Ingresantes de la Universidad Nacional del Litoral. UNL, Santa Fe, 1998.

Te proponemos un texto elaborado sobre la base de la siguiente bibliografía:

- HOBBSAWM, ERIC (1995). **HISTORIA DEL SIGLO XX: 1914-1991**. BARCELONA: CRÍTICA.

- OFFE, CLAUS (1991). **CONTRADICCIONES EN EL ESTADO DEL BIENESTAR**. MÉXICO: ALIANZA.

- MATELLANES, MARCELO (1991). «ESTADOS UNIDOS: DECADENCIA ECONÓMICA Y PODERÍO MILITAR. LOS COSTOS DE LA AGONÍA IMPERIALISTA». EN: **EL CIELO POR ASALTO**. Nº 2. BUENOS AIRES.

- PERTICARARI, NÉSTOR (1989). «LA CRISIS ECONÓMICA INTERNACIONAL Y LA RESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA». EN: **REVISTA DE CIENCIAS ECONÓMICAS**. AÑO 2, Nº 15. SANTA FE.

Este texto aparece dividido en tres partes con sus respectivas actividades.

1. El capitalismo central desde la segunda posguerra. Economía mixta y Estado de Bienestar

Tras la finalización de la segunda guerra mundial comenzó una etapa realmente excepcional en el mundo. Durante el período que se inició hacia 1947 y se expandió hasta aproximadamente 1973, la producción industrial se expandió por todo el planeta, por los países capitalistas, los socialistas y el Tercer Mundo (aunque en este último caso los avances fueron mucho más limitados y restringidos a determinadas regiones). La producción mundial de manufacturas se cuadruplicó y el comercio internacional de productos elaborados se multiplicó por diez. Para los países de Europa Occidental estos logros fueron el fruto de una reestructuración sustancial del sistema capitalista y un desarrollo espectacular de la internacionalización de las prácticas comerciales.

La asombrosa explosión económica pareció, en palabras de *Eric Hobsbawm*, «...como una especie de universalización de la situación de EE.UU. antes de 1945, a partir de la adopción de este país como modelo de la sociedad capitalista industrial»*. El modelo de producción en masa de *Henry Ford* comenzó a ser adoptado por las industrias automovilísticas de todo el mundo y su aplicación se amplió a nuevas formas de producción. Esto permitió que productos y servicios que hasta entonces habían estado restringidos a minorías, se pensarán para un mercado de masas. Los principios del industrial norteamericano fueron sintetizados en lo que los economistas denominaron «fordismo», es decir, un modelo tecnológico que funcionaba sobre la base de la estricta repetición de tareas, la producción estandarizada y la mecanización rígida. De esta manera se logró una producción a gran

* HOBBSAWM, ERIC (1995). OP. CIT., P. 266.

escala con grandes mejoras de productividad, permitiendo con ello, aumentar las ganancias. Estas fueron transferidas parcialmente al sector obrero a partir de subas en los salarios, lo que, a su vez, alimentó la demanda interna, estimulando con ello nuevas inversiones con perspectivas de rentabilidad.

Sin embargo, la aplicación del modelo fordista no explica por sí solo la gran expansión económica. La alta tecnología y sus innovaciones se constituyeron en parte fundamental de ella. La investigación científica se hizo crucial para el crecimiento económico y, por eso, la ya enorme ventaja de los países capitalistas desarrollados se consolidó por sobre los demás. El proceso innovador se hizo tan continuo que, por ejemplo, en la industria de armamentos apenas los nuevos productos eran aptos para su uso práctico ya estaban siendo sustituidos por equipos más avanzados y, por supuesto, más caros. Las nuevas tecnologías empleaban en forma más provechosa el capital invertido y eliminaban mano de obra. A pesar de ello, la velocidad con que se produjo la expansión permitió que por una generación la clase obrera mantuviera, e incluso aumentara, su porcentaje dentro de la población activa.

Durante el período que estamos considerando, los Estados pusieron en práctica una «economía mixta» que posibilitó la industrialización a partir del apoyo, la supervisión y la gestión de los gobiernos. Quienes estaban a cargo de los Estados sabían que la crisis de 1929 había sido la resultante del fracaso de una economía basada en el libre mercado. Por esta razón, se decidió complementar el mercado con la planificación y la gestión públicas. Al mismo tiempo, por motivos sociales y políticos (para impedir el retorno del desempleo y por el temor al avance comunista durante la guerra fría, entre otros) los gobiernos se comprometieron con el pleno empleo, el bienestar y la seguridad social, dando pie, por primera vez, a la existencia de un mercado de consumo masivo de artículos que pasaron a considerarse necesarios. Para posibilitar su concreción, estas políticas keynesianas (que postulaban la intervención del Estado en la economía) fueron acompañadas con acuerdos entre las organizaciones obreras y las empresas. Los

gobiernos actuaron como reguladores de las demandas de ambos sectores.

En términos generales, se puede afirmar que en el período subsiguiente a la segunda guerra mundial se conformaron en el mundo desarrollado Estados de Bienestar que implementaron leyes protectoras del trabajo, salario mínimo, expansión de servicios sanitarios y educativos, viviendas estatalmente subvencionadas. De esta manera, el gasto social se convirtió en la mayor parte del gasto público.

Claus Offe plantea que el Estado de Bienestar sirvió como principal fórmula pacificadora de las democracias capitalistas avanzadas por la obligación que asumió el aparato estatal de suministrar asistencia y apoyo a los ciudadanos, por reconocer el papel de los sindicatos tanto en la negociación como en la formulación de los planes públicos. Todas las corrientes políticas —partidos laboristas, socialdemócratas y conservadores— coincidían en que el Estado de Bienestar era el instrumento capaz de mitigar el conflicto de clases y de equilibrar la asimétrica relación de poder entre trabajo y capital. De este modo, el Estado de Bienestar contribuyó a superar las contradicciones del capitalismo liberal y significó una reforma sustancial del sistema capitalista.

A la luz de la doctrina keynesiana de la planificación económica, el Estado de Bienestar llegó a concebirse no tanto como una carga impuesta a la economía, sino como un estabilizador interno de tipo económico y político, que ayudaba a regenerar las fuerzas del crecimiento económico y evitaba que la economía cayese en profundas recesiones. Según *Eric Hobsbawm*, las décadas que median entre los años '50 y '70 pueden ser vistas como «años dorados» si se las compara con el panorama sombrío de las décadas de crisis subsiguientes.

Actividad

Observá la frase y el chiste que hemos seleccionado para trabajar:

«Tenemos que estar a favor de distribuir un poco mejor las riquezas materiales... Creo que en la fase actual, la política es la habilidad de los gobernantes para hacer que los pueblos tengan un 'status' económico satisfactorio. Esto es muy importante para la supervivencia de los mismos (capitalistas)»*

1. ¿Con qué tipo de políticas relacionás las expresiones vertidas por Kissinger?
¿Por qué pensás que la última palabra aparece entre paréntesis?
Y con respecto a la ilustración, ¿qué refleja de los «años dorados»? ¿...y qué omite?
2. ¿A qué temáticas abordadas en el texto tuviste que recurrir para realizar la actividad?

* KISSINGER, HENRY. LA OPINIÓN. BUENOS AIRES, 27/6/1978.
EN: AUGUSTO BIANCO (1988). PEQUEÑA HISTORIA DEL TRABAJO (ILUSTRADA). BUENOS AIRES: CONTRAPUNTO, P. 481.



EN: AUGUSTO BIANCO (1988). PEQUEÑA HISTORIA DEL TRABAJO (ILUSTRADA). BUENOS AIRES: CONTRAPUNTO, P. 490.

2. La transnacionalización económica

Actualmente es bastante común oír hablar de la transnacionalización. Este término remite a nuevas formas de producción y a un nuevo tipo de acumulación desarrollada por el sistema capitalista a nivel mundial en estos últimos treinta años. A partir de los años '60 se fue conformando una economía cada vez más transnacional, es decir, un sistema de actividades económicas para las cuales los estados nacionales y sus fronteras se convirtieron en un obstáculo para la movilidad de los capitales. La economía mundial dejó de tener límites territoriales concretos. Esto no se debió a una sola causa, sino que es necesario considerar varios factores a fin de comprender la nueva fase por la que atraviesa hoy el sistema capitalista.

Según *Eric Hobsbawm*, tres aspectos de la transnacionalización resultan visibles: las compañías transnacionales (también conocidas como multinacionales), la nueva división internacional del trabajo y el surgimiento de actividades *off shore* (extraterritoriales) en los llamados paraísos fiscales.

Las empresas multinacionales desarrollaron nuevas formas de producción basadas en la microelectrónica y en la información, que han ido sustituyendo al modelo fordista, basado en el petróleo y orientado hacia el complejo metalmeccánico. Junto a las tecnologías de la informática —que pasaron a integrar las áreas de computación, software, telecomunicaciones, automatización industrial y mecánica de precisión—, se fue desarrollando la biotecnología —utilización de microorganismos para su aplicación a diversas actividades, como las agropecuarias, las farmacéuticas y las industrias de la alimentación—.

La implementación de estas innovaciones supuso la alteración del sistema de producción fordista, de ahí que actualmente la producción masiva haya perdido importancia frente a la denominada producción «just in time», desarrollada por las empresas japonesas y que consiste en la capacidad para modificar productos y procesos en plazos breves.

En este tipo de producción ya no interesan tanto los grandes stocks de mercaderías sino la posibilidad de tener stocks menores, producir lo suficiente para atender en el momento a los compradores y tener una capacidad mucho mayor de adaptarse a corto plazo a los cambios de la demanda. Esto se vincula con la mayor integración dentro de las empresas de las funciones de diseño, investigación y producción y, con el surgimiento de nuevas actividades de servicio vinculadas con la producción (software, información técnica, etc.), que pueden ser desempeñadas por empresas de tamaño reducido.

Afirmamos más arriba que las fronteras nacionales se han convertido en un obstáculo para los intereses de las empresas multinacionales, lo que puede visualizarse si tenemos en cuenta que la producción comenzó a trasladarse de los países europeos y norteamericanos, que habían sido los pioneros de la industrialización, hacia países con mano de obra más barata. Una nueva división internacional del trabajo comenzó a socavar a la antigua. Un ejemplo lo constituye la instalación de fábricas de automóviles de la empresa alemana Volkswagen en Argentina, Brasil, Ecuador, Egipto, México, Nigeria, Perú, Canadá y Yugoslavia. Estas industrias abastecían no sólo los mercados locales sino también el mercado mundial y entraban a formar parte del proceso de fabricación transnacional.

Las multinacionales de origen estadounidense y europeo occidental —principalmente alemán— aumentaron considerablemente el número de sus filiales entre 1950 y 1970. La novedad radicaba en la escala de las operaciones: a principios de los años '80 las compañías transnacionales de origen estadounidense acumulaban las tres cuartas partes de las exportaciones del país y casi la mitad de sus importaciones. Gran parte de lo que aparecía en las estadísticas como importaciones y/o exportaciones era en realidad comercio interno dentro de una entidad transnacional como la General Motors, que opera en cuarenta países.

Al internacionalizar los mercados más allá de las fronteras nacionales, las empresas han comenzado a fragmentar la producción por medio de las plantas de ensamblaje, produciendo una ruptura de la relación vertical matriz-filial. Así se ha roto la rigidez de los mercados nacionales al crear la necesidad de traslado constante de los procesos productivos buscando, en esa movilidad permanente, ventajas competitivas, es decir, mano de obra barata, baja carga impositiva, legislación laboral flexible, etc.

Con el objetivo de evadir los controles que los estados nacionales imponían a los capitales, se generalizó la práctica de registrar la sede legal de una empresa en territorios pequeños y fiscalmente generosos que les permitían a los empresarios evitar los impuestos en sus propios países. Territorios como Curaçao, Las Islas Vírgenes, Liechtenstein se convirtieron en paraísos fiscales, donde era posible depositar divisas para evitar las restricciones de las leyes financieras de países como EE.UU. Estos dólares flotantes —acrecentados por las divisas provenientes del aumento del precio del petróleo impuesto por los países de la OPEP— se convirtieron en la base de un mercado global incontrolado que buscaba beneficios fáciles bajo la forma de créditos. Los gobiernos terminaron por ser sus víctimas ya que perdieron el control sobre los tipos de cambio y la masa monetaria.

Como corolario de lo que acabamos de explicar en relación con las nuevas formas de acumulación desarrollada por el sistema capitalista, resulta interesante la siguiente observación de *Hobsbawm*: «El mundo más conveniente para los gigantes multinacionales es un mundo poblado por estados enanos o sin ningún estado» *.

La expansión de la economía mundial a principios de los años '70, acelerada por una inflación creciente, por un enorme aumento de la masa monetaria mundial y por el déficit norteamericano, se volvió frenética. El PNB de los países desarrollados cayó sustancialmente; entre 1973 y 1975 se redujo en un 10% la producción industrial de las economías desarro-

lladas y el comercio internacional en un 13%. En el mundo capitalista avanzado continuó el desarrollo económico aunque a un ritmo más lento que en el período '50-'70, a excepción de los países de industrialización reciente como los del sudeste asiático, que en los años '70 se convirtieron en la región más dinámica de la economía mundial.

El crecimiento volvió a verse interrumpido por graves crisis en 1974-1975 y a fines de los años '80. En Europa occidental el desempleo creció de un promedio de 1,5% en los años '60 hasta un 4,2% en los '70. Los shocks producidos por el precio del petróleo en la década del '70 no constituyeron la causa de la crisis, sino más bien son vistos por algunos autores como impactos exógenos que agudizaron la crisis de carácter estructural que ya se había desplegado y que produjo una profunda reconversión del modelo de producción fordista. La crisis de los '70 marcó el comienzo de la pérdida de la hegemonía internacional por parte de EE.UU. frente a Alemania y Japón, que lideraron la salida de la crisis.

* HOBSBAWM, ERIC (1995). OP. CIT., P. 284.

3. Crisis del Estado de Bienestar. Políticas neoliberales

La crisis de los '70 puede ser mirada desde múltiples perspectivas: crisis económica, crisis del Estado de Bienestar, crisis del Estado Nación, crisis del socialismo real...

La crisis económica no impidió, en los países capitalistas desarrollados, la continuidad del crecimiento económico (aunque a un ritmo más lento que en las décadas anteriores), como tampoco impidió que se acelerara el comercio mundial en los '80. Sin embargo, indicadores tales como aumento del desempleo, del número de personas sin hogar (homeless), de la diferencia en la distribución de la riqueza, evidenciaban que los Estados estaban perdiendo su capacidad de gestionar la economía, de intervenir en la relación sindicatos-capital, de comprometerse con el pleno empleo y la inclusión social.

En definitiva, son estos rasgos de la crisis del Estado de Bienestar ante la cual ganaron terreno los planteos de teóricos neoliberales, críticos de este tipo de Estado, aún cuando el mismo fue capaz de asegurar el fortalecimiento del sistema capitalista en la dura encrucijada del mundo de posguerra (1945-1970). Además, para temor del mundo capitalista, una experiencia socialista (iniciada en la U.R.S.S. y extendida luego a otras regiones que pasaron a integrar el bloque socialista durante la guerra fría) aparecía por entonces como capaz de producir el desarrollo en países atrasados y mostrar una dinámica de crecimiento económico vista como superior a la de los viejos países capitalistas industrializados de la Europa Occidental.

¿Por qué los planteos neoliberales (*Von Hayeck, Friedman*) comenzaron a ganar terreno en las políticas gubernamentales que irían concretándose a través de gobiernos como los de *Thatcher* y *Reagan* en los años '80? Evidentemente porque ganaron la batalla contra los keynesianos, quienes sostenían que el motor del crecimiento económico era la demanda, posibilitada por políticas de pleno empleo, mejoramiento de los salarios y políticas sociales por parte del Estado —gasto social—, pro-

ducción masiva acompañada de consumo de masas, aún con inflación.

Si bien muchos gobiernos, sobre todo socialdemócratas, siguieron aplicando políticas keynesianas ante la crisis de los '70, otros, como los de Inglaterra y EE.UU., responsabilizaron a este modelo (keynesiano) y, especialmente, al Estado Benefactor o Estado Social de dicha crisis. Y este es un punto en el que se observa lo dicho más arriba: los neoliberales ganaron la batalla.

Justamente la prédica neoliberal hacía hincapié en que el Estado no debía intervenir y no debía gastar en políticas sociales. Para esta postura, el Estado de Bienestar había desincentivado tanto al capital como al trabajo, porque imponía una carga fiscal y normativa al capital que equivalía a un desincentivo para la inversión y, por otro lado, satisfacer las demandas de los sindicatos equivalía a un desincentivo para el trabajo. Ambos efectos habrían conducido a una declinación en la dinámica del crecimiento, a una sobrecarga de la demanda económica (inflación) y a una sobrecarga en la demanda política (ingobernabilidad). Quienes sostenían estos argumentos planteaban que el Estado de Bienestar, en lugar de armonizar los conflictos de la sociedad capitalista, los agudizaba e impedía que las fuerzas del mercado funcionaran de modo apropiado.

El triunfo de políticas neoliberales (interpretadas como un giro hacia la derecha en relación a los gobiernos socialdemócratas y laboristas que habían priorizado el gasto social) fue claro, como dijimos, en los casos de la Inglaterra *thatcheriana* y los EE.UU. de *Reagan*. Se planteó un cambio en el rol del Estado que, si bien nunca pudo desprenderse totalmente de sus compromisos sociales, recortó gastos y privatizó empresas públicas. Se puso en práctica el postulado teórico neoliberal acerca del mercado como regulador de la economía y la sociedad. Debía ser el mercado el que premiará la iniciativa y el esfuerzo individuales, el que asignara los recursos, en definitiva el que

premiara a los más aptos y castigara a los menos aptos, funcionando esto último como acicate para el esfuerzo individual.

Los dos países tomados como paradigmas (aunque con diferencias) de la aplicación de políticas neoliberales empezaron a mostrar que el desempleo aumentaba, que los sindicatos iban perdiendo poder de negociación, la desindustrialización avanzada, el reparto de la riqueza se polarizaba, aparecían nuevos pobres (obreros industriales desocupados, sectores medios en descenso) y se incrementaba el número de los sin hogar, vagabundos, excluidos de una sociedad que se iba haciendo cada vez más excluyente. Capitalismo salvaje, darwinismo social, neoconservadurismo son algunas expresiones críticas a esta fase del capitalismo transnacional, al cual las políticas neoliberales han sido y son tan funcionales.

Y es que, como ya vimos, al capital transnacional lo perjudica un Estado que gestione la economía (salvo en lo que sea para favorecer sus aspiraciones), que invierta en gasto social, que propicie que la mano de obra siga siendo cara, que legisle a favor de la protección del medio ambiente, que cargue impositivamente al capital. No sólo lo perjudica el Estado de Bienestar sino la existencia misma del Estado-Nación, como ya lo planteáramos al tratar la transnacionalización económica.

Los Estados-Nación están jaqueados, además, por otros fenómenos, entre ellos las tendencias separatistas de ciertas regiones ricas que se resisten a «subsidiar» a las más pobres de su propio país. Como ejemplo podemos citar a la Liga Lombarda del norte de Italia que postula la autonomía con respecto al sur, más pobre.

Por otra parte, el hundimiento de las experiencias que se han denominado «socialismo real» han dejado, en los '90, al capitalismo como sistema triunfante a nivel planetario.

En estos últimos meses han obtenido triunfos electorales partidos de centroizquierda en Francia e Inglaterra (Partido Socialista y Partido Laborista, respectivamente). Lo que puede observarse a partir de las plataformas y de las primeras acciones de gobierno es la tendencia a combatir el desempleo, en el caso de los jóvenes, invertir en educación, reforzar o reformular (pero no abandonar) las políticas

sociales. Seguramente no se trata de la vuelta al Estado Benefactor pero sí la búsqueda, al menos, de paliativos, ante la desestructuración social generada por la aplicación de políticas neoliberales.

Actividad

1. Te presentamos un fragmento de la entrevista «El Estado y la felicidad» realizada a Charles Murray —PH.D. en Ciencias Políticas, investigador del Manhattan Institute of Policy Research— por Rafael Otano*.

«—EN ESTE MES DE DICIEMBRE SE CUMPLEN LOS 50 AÑOS DE LA PUBLICACIÓN (1942) EN EL REINO UNIDO DEL INFORME BEVERIDGE QUE PROPONE LA PROTECCIÓN POR EL ESTADO DE TODO CIUDADANO “DESDE LA CUNA A LA SEPULTURA”. ¿FUE ÉSTA, SEGÚN USTED, UNA PROPUESTA RADICALMENTE ERRADA?

—Casi... Pero hay que tener en cuenta los orígenes. Los programas socialdemócratas aparecieron al comienzo de este siglo, porque había mucha pobreza a consecuencia de fenómenos masivos como el de la urbanización y el de la inmigración. En estas circunstancias era natural imaginarse que el gobierno se hiciera cargo de la situación. Si yo hubiese sido un joven de 1910 probablemente hubiera sido socialdemócrata. Pero hoy en día, a medida que aumenta la riqueza nacional, podemos vislumbrar mejores maneras de hacer las cosas sin tanta intervención del Estado.

—¿QUÉ PROPONE USTED?

—Que el gobierno central tenga un papel muy pequeño en la protección y asistencia al ciudadano. Deben ser las unidades municipales las que actúen en estos aspectos. Ellas deberían tomar mayor responsabilidad en problemas como el de la seguridad y la pobreza. Pero lo que, de todas maneras, hay que hacer es restringir la intervención del Estado Central.

(...)

—SE DICE QUE EN ESTADOS UNIDOS HAY 30 MILLONES DE POBRES. ¿A QUÉ SE DEBE ESTA POBREZA?, ¿DE QUÉ ES RESULTADO?, ¿ES PORQUE ESA GENTE NO SE ESFUERZA?

—No importa el número sino la causa de la pobreza. Si uno evita ciertas cosas en Estados Unidos, si se mantiene la persona en la escuela hasta terminar la secundaria, y si no tiene niños fuera de la pareja y en-

tra a trabajar en alguna forma, no necesariamente fija, que le mantenga activo como fuerza laboral, la posibilidad de ser obrero a los 25 años, es mínima, como del uno por ciento. El esfuerzo da sus frutos.

—¿TODAVÍA PERSISTE POR LO TANTO EL SUEÑO AMERICANO?

—Le doy un ejemplo: un acontecimiento social importante de los últimos años es la inmigración masiva de asiáticos coreanos y vietnamitas. Hasta ese tiempo, se decía que el sueño americano era ya un mito, que no era posible avanzar por el esfuerzo propio. Y sin embargo cuando llegaron los inmigrantes, trabajaron y avanzaron ellos mismos por su propio esfuerzo. Sin embargo, dentro de los sectores pobres de EE.UU. hay un gran porcentaje de mujeres solas que tienen hijos de hombres que no tienen trabajo y que no lo buscan y así permanecen en la pobreza. Este es un hecho, no es una opinión. Hay muchas personas que discutirán en un restorán por qué, cuáles son las razones, pero el hecho está ahí, es inobjetable.

(...)

—¿CUÁLES SON LOS ELEMENTOS QUE PUEDEN HACER MENOS SATISFECHA-FELIZ A LA GENTE?

—Hay muchos aspectos de la vida moderna que estorban la felicidad de las personas. Pero le voy a señalar uno muy importante, que es el que yo he estudiado. Es la intromisión del Estado en la vida de los ciudadanos, reduciendo, minimizando la importancia del vecindario, de la comunidad más próxima en que uno vive. Pongamos el ejemplo de los inmigrantes de principios de siglo: italianos, polacos, judíos... Ellos se unían, se organizaban. La ayuda no llegaba entonces del gobierno, sino de la interrelación de las personas, haciendo más prácticos los lazos de lengua, cultura, patria que ya les venían dados de antes. (...)

* «EL ESTADO Y LA FELICIDAD». ENTREVISTA A CHARLES MURRAY, REALIZADA POR RAFAEL OTANO. EN: FORO 2000 (DIC. 1992). SANTIAGO DE CHILE.

Actividad: Las respuestas de Murray, ¿te parecen propias de los planteos Keynesianos o neoliberales? ¿Qué expresiones del entrevistado te permiten corroborarlo?

América Latina

Cambios en los últimos años: Estado, economía y sociedad

El Estado de Bienestar acompañó el crecimiento de los países desarrollados de occidente en las últimas décadas interviniendo decididamente en la sociedad. A partir de la regulación de la actividad económica y de las políticas sociales el Estado de bienestar puso en práctica una nueva relación entre el Estado y la sociedad civil, compatibilizando el capitalismo y la democracia, a través de una concepción de mayor igualdad implícita en las políticas de distribución de la riqueza.

Este tipo de Estado está basado en la idea de que, ante las desigualdades inherentes a toda sociedad, es necesaria la existencia de una instancia de regulación económica y social que a través de su acción pueda compensar las diferencias sociales.

En lo que respecta a América Latina, la fórmula de desarrollo económico, desde los años de la segunda guerra mundial, asignaba al Estado un papel esencial. Pero el Estado que desde los años 1929-1930 había sido el medio idóneo para enfrentar la crisis, fue convertido en el causante de los problemas a partir de la crisis económica de los años '70. Esta crisis mundial se vio agravada en nuestro continente por el problema de la deuda externa y los desafíos de la redemocratización. La mayoría de los gobiernos latinoamericanos de la década del '80 y de los años que van de la del '90 puso en práctica planes económico-sociales que se denominan «neoliberales».

Estas ideas que dominaron el panorama ideológico mundial de la última década y que aún tienen vigencia, tuvieron como propagandistas a los gobiernos de Reagan en Estados Unidos y de Thatcher en Inglaterra. Buscaron enfrentar la crisis retirando el Estado de las funciones que había desempeñado e hicieron hincapié en la idea del mercado como único regulador de la economía y la sociedad. Pero su discurso transmitía las ideas de achicamiento del Estado, reducción del gasto y privatización de las empresas públicas. Esto está basado en la idea de que un sano cuerpo capitalista estaría siendo oprimido por un aparato

estatal excesivamente grande, deficitario e ineficiente.

Volviendo a las fuentes doctrinarias del liberalismo, el nuevo planteo convierte al mercado en una instancia de regulación social a partir de la fijación de los precios por la oferta y la demanda, y de la obtención de beneficios a través de esta dinámica. Los llamados noeliberales consideran que todas las personas tienen la misma oportunidad y libertad de participar e intervenir en negocios y de recoger sus beneficios. Por ello, no debe haber obstáculos arbitrarios que obstruyan sus capacidades.

Sus críticos señalan que el mercado se rige por la ley del triunfo del mejor dotado, deja al margen a los más pobres y, en general, a quienes por su condición social no tienen oportunidad de intervenir libremente en él. También las críticas apuntan a que cuestiones tales como la educación y la salud se convierten en mercancías que se compran y se venden.

La corriente liberal postula ante estas críticas la beneficencia y el asistencialismo del Estado para quienes queden al margen de los beneficios del sistema. Pero básicamente, los neoliberales conciben la sociedad conformada por individuos con las mismas oportunidades y capacidades para forjarse su propio bienestar.

Para comprender el impacto que tuvieron y tienen las ideas neoliberales en América Latina debemos tener presente el panorama económico y social de la década del '80. Entre 1983 y 1990 América Latina experimentó una transferencia de recursos a los bancos acreedores que superó los doscientos mil millones de dólares. Esta transferencia de recursos ocasionada por el endeudamiento externo, limitó significativamente el crecimiento económico e hizo necesaria la implementación de planes de ajuste, entendidos como las políticas destinadas a mejorar la balanza comercial y las finanzas fiscales con el objetivo de disponer de mayores recursos para pagar la deuda externa. Los planes de ajuste incidieron directamente en la calidad de vida a través del achicamiento del Estado, vía privatizaciones y re-

ducción de políticas sociales; lo que se tradujo en mayor desocupación, aumento del trabajo informal y brusca caída de los salarios; situación agravada por el cierre de empresas privadas y la reconversión de otras. Como consecuencia de ello, han crecido los índices de pobreza y marginalidad social y han surgido los «nuevos pobres», llamados así por ser trabajadores de sectores medios que habían conseguido tener acceso a un mercado de bienes y servicios más amplio y que hoy ven restringidos sus ingresos y sus posibilidades. Los procesos de ajuste han sido acompañados por elevados índices de inflación.

No obstante, el ajuste sigue adelante, no sólo por la presión de los acreedores externos sino porque sectores de poder económico en los países latinoamericanos hallaron en esos cambios espacio para reconvertirse (modernizarse) y prosperar. Se encontraron con un estrechamiento del mercado interno, pero aumentaron sus inversiones en el exterior. Tu vieron que resignar subsidios de los Estados en quiebra, pero obtuvieron una nueva fuente de ganancia en las privatizaciones y desregulaciones («flexibilización» laboral, reforma previsional). Sin embargo, las medidas introducidas no producen los resultados anunciados: el ajuste y la recesión se prolongan, y los trabajadores todavía no reciben mejoras sustanciales en su calidad de vida. Esto es válido incluso para Argentina que muestra un incremento en el P.B.I. y un control de la inflación.

Ante esta situación, *Eduardo Bustelo* —director de UNICEF Argentina— acuñó la expresión «Estado de malestar» para caracterizar dos dimensiones básicas de las políticas actuales: una psicosocial y otra institucional. La dimensión psicosocial se genera en la conformación de una sociedad más dual en la que se da el fenómeno de los «nuevos pobres» y se congelan las perspectivas de movilidad social. Se construye un discurso individualista que minimiza la solidaridad y exalta la competencia y la codicia. Esto produce un estado de desesperanza y descreimiento que se traduce en una caída generalizada de las expectativas relacionadas con el mejoramiento de la calidad de vida. Sobre esta dimensión psicosocial se genera la dimensión institucional, que se traduce en un vaciamiento presupues-

tario reduciendo el gasto público; en una descentralización de los servicios (el Estado nacional transfiere servicios educativos y de salud a los Estados provinciales y municipales); en una privatización total o parcial de los servicios; en la transformación de los ministerios sociales en «suplicantes» ante el ministerio de Economía; en la utilización del gasto social sólo para atender a los pobres estructurales con un sentido de beneficencia, y en la «flexibilización» de las relaciones de trabajo para disminuir los costos de las empresas y lograr una menor intervención sindical.

Según *Atilio Borón*, a pesar de la propaganda neoliberal, los datos de gasto social que arrojan las estadísticas de los países desarrollados indican la importancia del Estado en los mismos. Entre 1960 y 1981 el gasto social se incrementó en las siete economías más avanzadas del capitalismo internacional. En segundo lugar, el ritmo de crecimiento del gasto social, una vez desencadenada la crisis, se desaceleró pero continuó siendo bastante superior al del crecimiento del P.B.I., con las solas excepciones de Canadá, Alemania y Holanda. En todos los demás países siguió incrementándose el gasto social por encima del producto, incluyendo a Francia, Italia, Japón y el Reino Unido; mientras que los Estados Unidos equiparaban ambas tasas. *Borón* expresa que la prédica de los gobernantes, ministros y banqueros de estos países es incongruente con su práctica concreta en el campo de la política económica en dichas naciones.

Bibliografía

- QUIROGA, HUGO (1991). «MERCADO Y SOLIDARIDAD SOCIAL. REFLEXIONES A PARTIR DE LA CRISIS DEL ESTADO DE BIENESTAR». EN: **ESTUDIOS SOCIALES**. REVISTA UNIVERSITARIA SEMESTRAL Nº 1. SANTA FE: UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL.

- BUSTELO, EDUARDO (1993). «LA PRODUCCIÓN DEL ESTADO DE MALESTAR. AJUSTE Y POLÍTICA SOCIAL EN AMÉRICA LATINA». EN: AA.VV. **CUESTA ABAJO. LOS NUEVOS POBRES: EFECTOS DE LA CRISIS EN LA SOCIEDAD ARGENTINA**. BUENOS AIRES: UNICEF, LOSADA.

- BORÓN, ATILIO (1991). **ESTADO, CAPITALISMO Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA**. BUENOS AIRES: EDICIONES IMAGO MUNDI.

ACTIVIDAD 5

1. Sintetizá las referencias que aparecen en el texto sobre las siguientes cuestiones:
 - Ideas neoliberales: concepción sobre el Estado, el mercado, la sociedad.
 - Impacto de estas ideas en América Latina.
 - Caracterización de los planes de ajuste y sus efectos.
 - Caracterización del «Estado de malestar»